

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA
ACTUAL

La obra del poeta Miguel Hernández vuelve a ser leída y comentada en las ciudades y pueblos de España. Fue levantino de origen y castellano de espíritu. Hijo de unos pastores de cabras, la trayectoria de su agitada existencia es breve, pero intensa. Didacta de sí mismo en los altos menesteres de la poesía, su cerebro, no en conflicto, sino en claridad radiante, arrancó de las venas del pueblo motivos de inspiración y ráfagas de belleza.

Miguel Hernández, curtido por el sol y aires campesinos, arrastrando un vivir del que siempre se ausentó la holgura suave, dio en el blanco de la poesía, suscitó problemas, tuvo la esperanza de un noble renacer del hombre en medio del caos bélico. El que ahora se le vuelva a estudiar significa, entre otras cosas, que los valores auténticos no pueden morir entre oleadas de indiferencia.

Los campos de España recibieron su voz en composiciones de corte sencillo, que recuerdan la galanura del Romancero. Su artificio metafórico es limitado, en beneficio de un realismo profundo. Cuando nos habla de las ciudades en guerra, enhebra la posibilidad de unas imágenes literarias.

Sevilla, ciudad cristalina y del jazmín ligero, hollada por el belicismo, muestra a Miguel Hernández la oscuridad de su nublada azucena, la ausencia del ruiseñor, desierto el arrayán y desplazados la gracia y el sonreír. La voz del poeta cobra insospechada fuerza para decir: "Guadalquivir, Guadalquivir, espera. ¡No te llesves a tantos sevillanos!"

Sus libros, de los que ahora se hacen bellas ediciones, se adentran en los ámbitos de lo social, tal vez con finalidad orientadora.

Las posibilidades de este gran poeta quedaron truncas por obra y desgracia de la guerra. Sus auténticas proporciones se contienen situándolo en áreas de lo humano.

Sabido es que la revista "Cruz y Raya" acogió en sus páginas un auto-sacramental del poeta levantino. Con anterioridad, la fábula de "Polifemo y Galatea", de Góngora, le había inspirado un libro de octavas reales. En esas obras mostraba un dominio imperfecto del idioma. Poco después, una sacudida encendió sus fibras.

Muchos poetas de la España actual admiran la memoria de este hombre. Y las editoriales publican sus libros. Renace, pues, el rapsoda que naciera en la provincia de Alicante, para cantar a "las manos trabajadoras, fuentes de vida y de riqueza".

La situación del Níger, en la región central del continente africano, su alejamiento del mar y su inaccesibilidad hacen que este nuevo Estado independiente sea uno de los menos conocidos.

El país es una antesala del Sahara. El clima semiárido del sur y el clima estepario del norte explican la variedad de paisajes y la desigual distribución de los centros urbanos. Hechos geográficos y humanos justifican los esfuerzos, todavía en acción, para lograr la unidad política y la conciencia nacional.

La evolución política de los últimos quince años ha permitido a los dirigentes nigerios inculcar gradualmente a la gente la idea de nación con un destino común.

En los tiempos del Imperio Romano se anotan las primeras referencias históricas del Níger. Ptolomeo relata que las expediciones de Septimio Flaco y Juliano Materno penetraron en una región montañosa, situada al norte del Sahara. Posiblemente, llegaron hasta el Macizo Air del Níger.

Un Imperio fundóse en Gao, a orillas del río Níger, tal vez en el siglo VII. Siguen mil años de actividades guerreras, de migraciones de tribus, de luchas entre Imperios rivales, que aspiraban a imponer su hegemonía.

En el siglo XIX llegan los europeos. El primero de ellos fue Mungo Park, un escocés que fue muerto cerca de Bussa, en 1795. El primer puesto avanzado francés establecióse en Talibia, en 1896, por un oficial de la Marina, el teniente de navío Hourst.

País de limitados recursos y escasa población, la República del Níger tiene una economía esencialmente agrícola y pastoral. Hay poca vida urbana.

Niamey, la capital, edificada en las márgenes del río Níger, tiene 30.000 habitantes. Sólo hay otras tres ciudades de más de 10 mil habitantes: Zinder, Tahua y Maradí. Las aglomeraciones restantes no pasan de ser grandes aldeas.

Como en todos los países tropicales, el problema de la salud pública era complejo, porque reinaban, en forma endémica, el paludismo, la viruela, la fiebre amarilla, la enfermedad del sueño y muchas otras plagas tropicales.

Ahora, las unidades móviles de sanidad y profilaxia, libran un eficaz combate. En Niamey funciona una escuela de formación de enfermeras y técnicos sanitarios.

Hay ocho establecimientos docentes, un colegio de estudios clásicos y modernos, donde los estudiantes se preparan para el bachillerato, tres escuelas normales y cuatro establecimientos que ofrecen cursos complementarios. De esta forma se ha orientado la defensa del factor humano del Níger.

Recientes actividades políticas de este país lo ponen de actualidad y en una situación expectante.

•

En el siglo xvi los japoneses recibieron las primeras visitas de los europeos. Fueron contactos breves. A comienzos de la siguiente centuria, se encerraron en su habitual aislamiento. Salieron de él a mediados del siglo xix, por la fuerza, en virtud del bombardeo del comodoro norteamericano Peary, en 1854. A partir de ese momento, abrazaron con fervor los conocimientos técnicos e industriales que les brindaba la cultura occidental. Esto, sin embargo, no les impidió conservar con ahinco las características de su espíritu nacional, agrupado alrededor de la persona imperial.

A pesar de las mermas territoriales, el Japón cuenta con 87 millones de habitantes. Cada año nace un nuevo millón de nipones.

En los cuadros científicos de su historia existe una visión del hombre, de la eterna búsqueda de la salud y de la oculta e hipotética Fuente de Juvencia.

Los nipones se convencieron de que era necesario incorporar a su cultura los progresos occidentales. Lo hicieron con lentitud, pero de manera segura y casi integral.

El primer microscopio llegó al Japón hacia 1787. Pocos años más tarde, dispusieron del primer termómetro, y, finalmente, en 1848, aprendieron el uso de estetoscopio. Con estos sencillos utensilios, la medicina avanzó considerablemente. Los holandeses les transmitieron valiosos elementos de estudio y de observación.

Sabido es que de la medicina china los japoneses habían tomado el tratamiento de la viruela, ciertas reglas de medicina legal y, sobre todo, la farmacología más complicada y efectiva que la de Europa.

Los médicos nipones, antes de la llegada de los europeos, tenían nociones de anatomía. De vez en cuando disecaban a los condenados a muerte. Así habían apreciado y corregido muchos de sus errores tradicionales. A partir del siglo xviii se procede a la observación directa de los cadáveres, se estudian las obras anatómicas occidentales. En 1800 se practica la autopsia de una mujer.

La acupuntura, si bien no pudo ser desterrada totalmente, cedió su paso a técnicas más racionales y efectivas.

Anotemos un nombre señero de la moderna medicina japonesa: el doctor Zensetu Ohya, profesor y director del Servicio de Dermatología del Hospital estatal de Kioto.

Sus obras le han dado fama universal. Por la profundidad contrastan con los viejos manuales, siempre bellamente ilustrados, que circularon durante siglos por el archipiélago japonés. Ahora se dedica a dar conferencias en la Universidad de París y en el Colegio de Francia.

•

La India anhela conseguir, en pocas décadas, el avance logrado por otros pueblos en un siglo entero. Con razón se ha dicho que los hindúes de hoy tienen que correr, antes de poder caminar.

Progresa esta nación. Cada año deja atrás algunos jalones hacia la autosuficiencia, la abundancia y prosperidad.

La península indostánica fue poblada desde la más remota antigüedad por una raza de tipo negroide, los drávidas, que han constituido la masa principal de sus habitantes. Las invasiones posteriores fueron numerosas en el transcurso de la historia. Dos de ellas es oportuno destacar. La de los indios o arios, los cuales, en el primer milenio antes de Cristo, fueron ocupando la cuenca media del Indo y la del Ganges. Dominaron a los drávidas y fundaron poderosas monarquías. La India quedó dividida en dos mitades, hindú y drávida.

Las razas se mezclaron. Sólo los brahmanes mantuvieron la pureza de la raza blanca. A partir del siglo VIII se produce la segunda invasión. Los musulmanes y los turcos o afganos musulmanizados fundaron grandes imperios en la India del Norte. Nuevas divisiones y luchas habrían de producirse.

El gobierno británico en la India ejerció una acción moderadora entre los hindúes y los musulmanes, los príncipes y los vasallos.

Se editan ahora libros que glosan los festivales poéticos de la India, invitando a una glosa.

La India ofrece un cuadro pintoresco en su vida cotidiana. En ciertos momentos y estaciones, se celebran festivales religiosos y culturales en diversas regiones del país.

Señalemos los más significativos. El que conmemora la victoria de la diosa Kalí sobre el demonio Mahishasura. Su imagen es adorada durante nueve días, y después arrojada al río.

Diwali es un festival de amistad. Es para los hindúes lo que la Navidad es para los cristianos. La gente visita a sus amigos y cambia regalos. La fiesta de la República se celebra el 26 de enero, para conmemorar el establecimiento de la República de la India en 1950.

Holi es un acontecimiento del color, tal vez el mayor de los carnavales, en el norte de la India. Marca el advenimiento de la primavera y de la cosecha con una buena parte de leyenda.

En Bengala es conocido como el festival de los columpios. En estos balancines se colocan imágenes del dios Krishma y de Radha, los amantes divinos. Los campesinos entonan canciones vernúculas.

El festival de la Primavera se celebra en marzo. Está dedicado a la música y danzas clásicas. Algunos de los más grandes músicos, representando la música hidustani del norte y la carnática del sur, toman parte en los espectáculos, embelleciendo y dando sentido a la vida de un pueblo consciente de sus destinos sociales e históricos.